

Las predicciones no se suicidan
Sergio Aramburu (UNLP)
seraramburu@yahoo.com.ar

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la caracterización de los fenómenos que en epistemología de las ciencias sociales se conocen como “predicción suicida” y “profecía autocumplida” (o “profecía autorrealizadora”), presentados por Robert Merton (1949) y analizados, entre otros, por Ernest Nagel (1961).

Se sostiene que hablar de “predicción suicida” es incorrecto categorialmente y por tanto es equívoco el modo como se presenta esta particularidad de la realidad social en una parte significativa de la literatura epistemológica social.

Las predicciones, en tanto afirmaciones conjeturales sobre la ocurrencia de fenómenos – generalmente singulares- fundadas en el conocimiento científico, se expresan mediante enunciados. Ello no debe confundirse con los hechos, que forman parte de la realidad y son, precisamente, lo que las predicciones pretenden describir.

En tal sentido, que ocurra dentro de la realidad lo que se caracteriza como “predicción suicida” o “profecía autorrealizadora” –lo cual no se niega en este trabajo- es diferente de lo que ocurre con una oración descriptiva, si es que se acepta la distinción entre las palabras y las cosas.

Y un enunciado no puede “autorrealizarse” ni “suicidarse”.

Introducción

Analizamos dos fenómenos que en la epistemología de las ciencias sociales se conocen como “profecía autorrealizadora” o “predicción autorrealizadora”, por un lado y “predicción suicida” por otro.

Estos dos fenómenos, si bien diferentes, tienen algunos aspectos en común que los hacen objeto de la reflexión epistemológica, y ellos se refieren específicamente a que se trata de hechos del mundo social de carácter *sui generis* (en el sentido de que no existen hechos con rasgos similares en el mundo natural) y que involucran reflexiones sobre el conocimiento de lo social.

Precisamente, una de las ideas que está involucrada en el estudio de estos fenómenos es que la realidad social tiene características que imposibilitan que el conocimiento que de ella se pueda tener sea del mismo tipo que el conocimiento de la ciencia natural, tema largamente discutido.

Pero más allá de la postura particular sobre este punto, parece haber acuerdo entre los analistas –con una excepción que señalaremos más tarde- respecto de que el conocimiento de lo social, bajo la forma de una predicción bien fundada puede, en ciertas circunstancias, determinar que la predicción misma no se cumpla, o sea que se “suicide” o impida su propia realización.

Por esta razón, si bien los dos fenómenos son similares, nos centraremos en el estudio de la “predicción suicida” precisamente por ser la más interesante para un abordaje epistemológico en tanto se trata de algo que se acepta como conocimiento bien fundado. Señalaremos que algunas confusiones que resultan de la caracterización en contextos epistemológicos del fenómeno residen en la ambigüedad del lenguaje en que es formulado, algo habitual en los escritos sobre el conocimiento de lo social.

El “teorema” de Thomas.

El concepto de profecía autorrealizadora es presentado por Merton de la siguiente forma:

La profecía que se autorrealiza es, al principio, una definición "falsa" de la situación que despierta un nuevo comportamiento que hace que la falsa concepción original de la situación se vuelva "verdadera".

La idea de esta profecía autorrealizadora que algunos llaman también predicción que se autocumple, es que hay circunstancias únicas de la realidad social que permiten que una predicción “falsa”, o sea que no esté bien fundada cognitivamente, llegue a realizarse (resultar verdadera) luego de ser conocida por algunas personas.

Por otra parte, la predicción suicida es una predicción que sí está bien fundada en el momento en que es formulada, pero cuya difusión social desencadena una cadena causal de hechos que lleva a su no producción. Dicho de otra manera, termina siendo falsa.

Ambos fenómenos tienen en común el hecho de que una o varias personas toman conocimiento de la predicción o la profecía en cuestión, y ello lleva a que desarrollen ciertas conductas que derivarán en que los hechos que se esperaban no ocurran.

La historia de estos dos fenómenos sociales popularizados por el sociólogo norteamericano Merton es también la historia de una confusión entre el ámbito metafísico y epistemológico que surge en quien es reconocido como el introductor en el ámbito sociológico de la idea que subyace a los fenómenos: William I. Thomas. El “teorema” de Thomas -presentado por la Wikipedia como un “principio fundamental en sociología”- afirma

“Si las personas definen las situaciones como reales, esas situaciones son reales en sus consecuencias”.

Lo que esto parece significar es que las creencias de las personas acerca de los fenómenos sociales influyen en que esas situaciones en las que creen se conviertan en reales aún cuando no lo son en el momento de adoptar la creencia.

Si se desea afirmar solo esto, parece algo indiscutible y trivial, pero la imprecisión en el lenguaje con que es presentada esta pretendida ley social parece afirmar bastante más.

En primer lugar, nuestra paráfrasis de arriba es benevolente con Thomas, pues su enunciado no afirma que las creencias *influyan* en que las situaciones se conviertan en reales, sino que lo determinan, lo que es falso.

Por otra parte ¿qué significa que “las situaciones son reales en sus consecuencias”? ¿se refiere a las consecuencias de las acciones humanas involucradas, de las situaciones definidas o de las definiciones? ¿Se trata de una consecuencia lógica de ciertos principios o premisas, o tal vez de ciertos efectos reales provocados por causas en el mundo?

La situación es definida por una persona, pero la definición de la situación (“ocurrirá X”, por ejemplo) no es la situación sino en todo caso una descripción de la misma de carácter hipotético. Por lo tanto, la formulación en el lenguaje de este “teorema” (cuya demostración nadie ha brindado) es equívoca y por la poca claridad que presenta lleva frecuentemente a error.

Si la situación es un hecho, y una cosa es la definición (presente o futura) de la situación y otra cosa diferente es la situación en tanto fenómeno de la realidad (real o esperado), no tiene sentido alguno decir que la “situación tiene efectos reales”, salvo que se quiera decir muy trivialmente que ciertos hechos influyen en la producción de otros, pero ello nada tiene que ver con la definición de tales hechos.

Por lo tanto, no es la situación, sino la información, o las expectativas o las creencias de las personas lo que influye en que los hechos se modifiquen de este modo particular. Las personas involucradas son reales y también lo son sus ideas, pero ello no es la situación originalmente definida.

Salvo que se quiera decir que la situación real original produjo las acciones de las personas, lo cual es lícito siempre que se tome la situación original (en tanto hecho real) en la que ciertas personas creían ciertas cosas. Pero no parece tener sentido que la situación no ocurrida, por ejemplo, “caerán 8 puntos las acciones de la empresa Y en diciembre de 2010” pueda ella misma, en tanto situación, producir que ella misma no ocurra.

Algo similar ocurre con la versión mertoniana de la afirmación de Thomas.

La predicción suicida

Robert Merton define el fenómeno de la predicción suicida o profecía suicida señalando que consiste en una definición cierta de la situación que origina una nueva conducta que hace falso el concepto originalmente cierto”¹ Esta idea es ampliamente conocida en los debates epistemológicos, pero puede ser de utilidad analizarla con algún detalle.

Podemos parafrasear la definición de Robert Merton –intentando precisar su sentido– señalando que una predicción suicida es una definición correcta que hace que algunas personas hagan ciertas cosas que llevarán a que la definición no sea correcta, a que sea falsa.

Esto es así porque el hecho descrito no ocurre y la caracterización supone al menos dos diferentes momentos: cuando la predicción es formulada y cuando resulta falsa.

Esta visión agrega un elemento cognitivo y epistemológico, pues no sólo ocurre que hay una definición de la situación (una descripción de un hecho futuro), sino que se trata de algo correcto o “cierto” en tanto que se cuenta con información independiente o respaldo teórico para afirmar “ocurrirá X” en un momento t.

Es importante notar que Merton introduce nociones semánticas en esta cuestión, abriendo más una grieta iniciada por Thomas y que dará lugar a un océano de confusión. En primer lugar, desde el punto de vista epistemológico la expresión “cierta” es poco clara y técnicamente incorrecta en el contexto en que es usada por Merton.

Si el enunciado se refiere a un suceso futuro, por ejemplo “habrá recesión comercial en 1947 en Estados Unidos”², el término “cierta” no puede significar que el enunciado es verdadero, pues se refiere a un hecho no ocurrido (cuando es formulada).

Esta desprolijidad en las nociones semánticas de falsedad y certeza son erróneas en el escrito de Merton, pues una predicción “cierta” deja de ser tal para convertirse en conocimiento o en la explicación o descripción de un hecho.

Y para poder saber si una predicción futura es verdadera o falsa no queda más alternativa que esperar hasta el momento futuro correspondiente.

Ernest Nagel acota para precisar esta idea que las predicciones suicidas son predicciones

¹ Merton (1949: cap. II).

² Nagel (1962: 423).

“bien fundadas en el momento en que se las hace y que (...) son refutadas debido a acciones emprendidas como consecuencia de la difusión de las predicciones”.³
Si esto es así, entonces ¿bajo qué condiciones una predicción está bien fundada? Y ¿puede una predicción bien fundada “suicidarse” u originar una cadena de hechos que lleven a que se haga “falsa”.

La predicción científica

Se entiende por predicción científica un enunciado descriptivo de un fenómeno singular o regular.

A veces se llama predicción a la formulación de un argumento cuya conclusión es el enunciado predictivo, pero en general y en la medida que la predicción se formula para referirse a hechos del mundo y ser contrastada se trata de un enunciado con pretensiones de descripción.

Una predicción científica es una oración informativa que se formula como candidata a conocimiento, cuyo valor de verdad se desconoce, pero que se afirma en virtud de cierto conocimiento teórico aceptado que le da fundamento.

Si se tiene suerte, luego se logrará saber si la predicción es errónea o no, lo que dará lugar a los juicios epistémicos que se conocen como “predicción fallida” o “exitosa”. Como la ciencia se ocupa del mundo, algunos criterios semánticos y de aceptación serán empleados para saber si existe correspondencia entre el enunciado y los fenómenos de la realidad.

Como toda hipótesis, la predicción puede estar contrastada o no: si no lo está, es una mera conjetura cuyo valor de verdad se desconoce, y por tanto no se sabe si aquello que describe ocurre u ocurrió.

Si se cuenta con el resultado de su contrastación, bajo ciertos criterios de aceptación o rechazo se podrá saber que la predicción falló, y por tanto es un enunciado falso, o resultó exitosa y es un enunciado verdadero.

Que la predicción sea verdadera o falsa nada tiene que ver con el momento en que ocurre el hecho. Si se predice sobre un hecho pasado ello es un tipo de predicción llamado retrodicción. Si el enunciado se refiere a la ocurrencia de un suceso en el futuro será una predicción futura.

Entonces, la predicción, estrictamente hablando, deja de ser tal cuando se acepta que el fenómeno ocurrió o que no ocurrió.

Las palabras y las cosas: las predicciones no se suicidan

Ahora bien ¿puede una predicción social ser “suicida” en el sentido mencionado por Merton y Nagel?

Al respecto Ernest Nagel afirma que las predicciones suicidas son

“predicciones bien fundadas en el momento en que se las hace y que, por ende, probablemente sean confirmadas por los sucesos futuros, pero que no obstante esto son refutadas debido a acciones emprendidas como consecuencia de la difusión de las predicciones”⁴

³ Nagel (1962:423).

⁴ Nagel (1962: 423).

Si las oraciones son algo diferente de aquello que pretenden describir, la “predicción suicida” no es nunca ni será una predicción cierta, o correcta, o buena⁵ o verdadera, sino una mera conjetura que, en el mejor de los casos, podrá tener algún fundamento.

Sea que se la entienda como una “definición” o como un enunciado, siempre está claro que no es la definición lo que determina la no producción del fenómeno, sino ciertas acciones de algunas personas que la presuponen.

Y salvo que se sea un idealista que suponga que las ideas producen los hechos en un sentido material –una idea filosófica incontrastable-, o un religioso que sostenga que proferir ciertas oraciones en las que se cree producirá cambios en el mundo, no parece aceptable decir que una predicción se puede suicidar. Ni decir un poco más sobriamente que se hará a sí misma falsa.

Porque además si una predicción pudiese tener la sorprendente capacidad de provocar su propia falsedad, como esta última es una noción semántica que vincula la predicción con el mundo, ello supondría que las oraciones tienen un poder realmente sorprendente e incluso superior al de las personas, que son movidas ciegamente por ellas.

No tener en cuenta esto ha llevado a algunas personas a sostener que las predicciones en las ciencias sociales son “reflexivas” en el sentido de que pudieran contar con la mencionada capacidad.⁶

Si los hechos sociales forman parte de la realidad social –lo que parece ser un enunciado ampliamente aceptable si no acaso analítico-, entonces se debe admitir que una predicción o una profecía o una hipótesis cualquiera es tan real como una piedra.

Sin embargo, de esta afirmación aparentemente trivial hasta la que sostiene que las oraciones producen –cual si se levantasen del papel cobrando vida- la suba de la bolsa de valores y fenómenos similares en el mismo sentido que las acciones de las personas hay un abismo, que es precisamente el que separa las palabras de las cosas que designan o pretenden designar.

Conclusiones

En definitiva, hay que advertir es que el fenómeno que refiere equívocamente Thomas y que Popper denominó “Efecto de Edipo”⁷ forma parte de la realidad social, y no del conocimiento de lo social.

Naturalmente y precisamente por ello, el conocimiento social podrá referirse a él en tanto objeto legítimo de estudio.

Sin embargo, es sumamente erróneo llamar a esto predicción, pues nada tiene que ver con la misma.

Tampoco parecen tener nada que ver aquí cuestiones como la política, como se afirma cuando se dice que este fenómeno propio de la ciencia social incluye como característica propia que “los sujetos sociales...puedan, desde el punto de vista político, transformar las condiciones que la predicción suponía y hacer que ésta no se cumpla”.⁸

No es que los políticos puedan escapar a este fenómeno, sino que en tanto característico de la sociedad es tan general que ni siquiera debe involucrar necesariamente acciones emprendidas por personas que *conocen* algo.

⁵ Schuster, F, (2002: 52).

⁶ Lamo de Espinosa (1988).

⁷ Popper, K (1961).

⁸ Schuster. F. (2002: 52).

En efecto, alguien puede creer cualquier cosa acerca de un posible hecho por cualquier razón y ello puede hacer que la persona inicie una cadena causal real que llevará a la producción del fenómeno en cuestión.

Similarmente, es posible tener una hipótesis sobre cualquier hecho, sin que esté fundada en conocimientos previos, y desarrollar acciones que llevarán a que esa hipótesis sea falsa.

Esto forma parte de lo que la realidad social es, y no de propiedades o características de las afirmaciones científicas.

Bibliografía

GRÜMBAUM, A. (1956), “Historical Determinism, Social Activism and Prediction in the Social Sciences” en *British Journal for the Philosophy of Science*, Vol. 7, 1956, pp. 236-240.

LAMO DE ESPINOSA, E. y de CHAMPOURCIN, M. “Predicción, reflexividad y transparencia: la ciencia social como autoanálisis colectivo” en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* N° 43, 1988, pp. 43-74.

MERTON; R. (1949) *Teoría y estructura sociales*. Mexico, Fondo de Cultura Económica, 2003.

NAGEL, E (1962) *La estructura de la ciencia*, Barcelona, Paidós, 1981.

POPPER, K. (1961) *La miseria del historicismo*, Madrid, Taurus.

SCHUSTER, F. G. (1982), *Explicación y predicción*, Buenos Aires, CLACSO.

SCHUSTER, F. (2002) *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Manantial.